

Domingo de Ramos C2019

La historia de la humanidad nos enseña que las personas importantes de la historia eran a menudo mal entendidas por sus contemporáneos. Esto resulta cierto, a lo largo de los siglos para algunas personas políticas y también para los santos; pero fue particularmente especial para Jesucristo.

La celebración de la pasión de Jesús nos da una idea del drama que sucedió en su vida. Nos enseña también como podemos lidiar con nuestro propio sufrimiento, sobre todo cuando somos injustamente condenados.

Todas las lecturas de la pasión de Jesús nos dicen que Jesús sufrió y murió por nosotros. Él aceptó voluntariamente ofrecer su vida en la cruz para que gracias a sus sufrimientos pudiéramos vivir. Incluso, cuando la gente lo elogiaba y lo glorificaba con cánticos - "Bendito el rey que viene en nombre del Señor"-, él sabía que todo esto era efímero y frágil. Tan irónico como podría ser, la misma muchedumbre que lo elogiaba en su entrada a Jerusalén era la que gritaba en Viernes Santo: "¡crucifíquenlo!".

Mientras la gente lo elogiaba, Jesús no perdió la cabeza con sus ovaciones y cánticos. Con coraje y abnegación, él asumió su destino y se identificó a sí mismo como el servidor de Dios cuyas heridas traen la paz al mundo. Ofreció su espalda a los que lo golpeaban, su mejilla a los que le tiraban de la barba y no apartó su rostro de los insultos y salivazos.

Al aceptar toda esta humillación, Dios lo exaltó y le dio un nombre que está por encima de todo nombre, de modo que cada criatura en la tierra y en el cielo proclamara que Jesucristo es el Señor de la gloria del Padre. Esa gloria sale de la cruz y el sufrimiento deliberadamente aceptado.

En su pasión, Jesús nos enseña que el camino que conduce a la gloria es el amor incondicional que lo da todo por los seres queridos, aún a costa de su propia vida. En su pasión, Jesús se presenta como un modelo del amor verdadero y desinteresado.

El sufrimiento que sale de la pasión de Jesús es un sufrimiento de curación. El amor que muestra en la pasión es un amor que perdona, restaura y recrea. La pasión de Jesús es una pasión de amor por la salvación del género humano. El amor solo es capaz de soportar sacrificios y sufrimientos por los seres queridos.

La pasión de Jesús nos desafía a que nos hagamos sensibles al sufrimiento de los inocentes, que son injustamente condenados. La pasión de Cristo desafía a cada uno de nosotros, porque cada vez que hacemos sufrir a la gente por una razón u otra, prolongamos la pasión de Jesús.

Cristo sufriente, nos enseña a perdonar como lo hizo él en la cruz, sobre todo cuando a nosotros nos han hecho daño injustamente. Jesús nos empuja para que abramos nuestro corazón al regalo del perdón y al de recibir el perdón del uno para el otro. ¡Que puedan encontrar consuelo y tranquilidad en la pasión de Jesús cuándo el amor de sus seres queridos les traiga sacrificios y sufrimientos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Lucas 22: 14-23: 56



Fecha de la Homilía: el 14 de Abril, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190414homilia.pdf